

EL EXILIO DE SCHIAFFINO

Ana María Telesca

En el mes de noviembre del año 2001 el Instituto Payró organizó una Jornada dedicada a estudiar algunos aspectos de Eduardo Schiaffino, e invitó a participar de ella a algunos investigadores entre los que me contaba, por haber trabajado durante muchos años ese tema.

Me puse a pensar desde qué ángulo podía abordarlo. No se sabía nada de él anterior a sus 18 años cuando participó de la creación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, pero lo que era más intrigante para mí era que tampoco se sabía cómo había vivido después de su alejamiento de la dirección del museo y del país desde los primeros años de 1911, afectado a un cargo diplomático.

A partir de la publicación de los *Apuntes sobre el arte en Buenos Aires*, que aparecieron a partir del mes de septiembre de 1883 en el diario El Diario, su historia es conocida. Partió a Europa para hacer estudios de curiosidad estética, que habían de hacer de su vida una accidentada peregrinación, según escribió en una inédita aún *Autobiografía*.

Desde la Dirección de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo en 1892, hasta su exoneración del museo en septiembre de 1910, su obra ha sido estudiada y difundida.



Dibujo de Martín Miguel de Güemes de Eduardo Schiaffino, 1902.

Pero nada se sabía del Schiaffino maduro: el que va de los 52 a los 75 años.

Decidí entonces investigarlo en su cargo diplomático.

Busqué su FOJA DE CONCEPTO en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, que me fue dando su derrotero como cónsul hasta que se jubiló en 1933.

Su primer destino como Cónsul de Segunda fue la hermosa ciudad de Dresde, la capital de Sajonia, ubicada a orillas del Elba, denominada “la Florencia del Norte”.

Allí estuvo destinado entre el 11 de abril de 1911 y el 1º de agosto de 1913.

A pesar de la advertencia: MUY RESERVADO, seguimos leyendo su foja de servicios, buscando más datos sobre este pintor, escritor y gestor cultural.

En el Rubro Títulos, Schiaffino consigna este dato que debe considerar su máximo galardón: *Medalla de bronce en la Exposición Universal de París en 1889 con el cuadro "Répos"*.

Con fecha 9 de mayo de 1912 se le conceden ocho días de licencia. Nos preguntamos dónde los pasó.

Para contestar esta pregunta, viene en nuestro auxilio el archivo familiar del músico Julián Aguirre, su compañero en el Ateneo, donde se conservan algunas cartas enviadas por Eduardo Schiaffino:

“Acabo de regresar de París donde pasamos ocho días de licencia de nuestro Ministro en Berlín. Fui a consultar médico, a ver los salones y los amigos...Vimos a Zuloaga en su taller...Vimos a Rodin en el Hotel de Biron, en donde la Duquesa de Choiseul hace los honores del taller, tal Vittoria Colonna con Buonarrotti. A Roll en el suyo. Almorzamos y comimos en la casa de Rafaelli, y el maestro nos llevó a la inauguración de la exposición de Bagatelle en el Bois. Yrurtia vino a verme en cuanto le escribí que había llegado y nos recibió por la tarde en su suntuoso taller del Bois de Boulogne, y como le costara dejarnos acabamos por comer juntos en un restaurante. Su grupo de catorce figuras terminadas en yeso es un esfuerzo tan considerable que no tiene equivalente en la escultura de ninguna época...él quiere exponerlo en mármol...Figúrese que ha consultado a Madame de Thèbes en un momento de angustia, y felizmente la pitonisa le ha prometido la gloria para dentro de tres años precisamente. Si me escuchara a mí la tendría el año próximo”.

Por la correspondencia con Julián Aguirre vemos que Eduardo Schiaffino sigue atentamente lo que ocurre en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires:

“Veo por La Nación que han comenzado las conferencias en el Museo Nacional de Bellas Artes, y que a Zuberbuhler le ha correspondido la primera, en la que parece haber hecho la historia del Museo “ad usum pelafustani”...veo que ha realizado el milagro de no nombrarme, aunque ataca mi obra con grosera falsedad...He visto también que el sucesor de Zuberbuhler se atribuye modestamente la iniciativa de las conferencias en el museo; si no tiene otros méritos ante la posteridad, su nombre quedará “cubierto” por la primera palada de tierra que le caiga encima. Yo no quiero reivindicar para mí esta iniciativa, que no es sino una aplicación de lo que se hace corrientemente en Europa desde ya hace muchos años, pero el proyecto existe en un informe oficial dirigido a ministro de Instrucción Pública Dr. González, en Julio 26 de 1905, el que me fue publicado íntegro en La Nación.”

Vemos también por su correspondencia con Julián Aguirre que Eduardo Schiaffino se ha hecho muy amigo del pintor español Ignacio Zuloaga, el único artista que tuvo una sala para exponer él solo en la Exposición Internacional del Centenario celebrada en Buenos Aires, en 1910.

Schiaffino le “vigiló” (sic) la exposición que hizo Zuloaga en Dresde en la Galería Richter, y el pintor español pasó dos días en la casa de Schiaffino, rumbo a Munich por invitación especial de los artistas de la Secesion.

Nos interesa una de las cartas de Schiaffino dirigida a Julián Aguirre, y fechada el 28 de diciembre de 1912:

“Hacemos una vida muy aislada, sumergidos en el trabajo. En este año he vuelto a mi antigua afición al retrato histórico, he realizado ya en este sentido más de una cosa que a Ud. le agradaría seguramente.

Cuanto le vengo diciendo es confidencial, sólo para ser hablado con ciertos amigos. Tengo pintado un *Bartolomé Mitre, evocador del pasado argentino*; es sólo un retrato, pero la actitud y la mirada determinan el concepto. Tengo el boceto también en color del mismo personaje en la calle; aquí se trata del ciudadano popular entre todos los nuestros, tal que no podía dar un paso sin despertar la curiosidad pública. Tengo a Aristóbulo del Valle en el balcón, arengando las multitudes; la noble figura de mi noble amigo revive; la cabeza, la actitud y el fondo están pintados; me falta terminar las manos, para lo que estoy buscando un modelo conveniente; y para este detalle que en cualquier parte sería sencillo, aquí hay dificultades. Al mismo tiempo estudio a Sarmiento, de quien quiero hacer al polemista. Ud. ve que no tengo tiempo de aburrirme, aun cuando las mañanas consulares que se repiten todos los días me fastidian. Yo sería un hombre perfectamente feliz, si pudiera dedicarme solamente a dos cosas, a pintar y a escribir; desgraciadamente mi sino fue el de ocuparme siempre de dos cosas a la vez, y una de ellas desagradable por contradictoria. Los últimos años pasados en Buenos Aires en aquel ambiente depresivo, y la lucha sorda que sostuve contra la más torpe ignorancia, influyeron sobre mi pintura haciéndola tomar muy mal rumbo. He podido destruir algunas de esas obras inferiores, las peores, y lo que es mejor he reaccionado.

Ahora necesito años de tranquilidad de espíritu para completar mi obra...”

Volvamos a su carrera consular.

Del 2 de agosto de 1913 al 25 de julio de 1917 fue transferido como Cónsul de Segunda Clase a Liorna o Livorno, sobre la costa del Mar Tirreno, formando un triángulo con Siena y Florencia y no lejos de Génova.

De este período hay una evaluación en su FOJA DE CONCEPTO que hace el Cónsul general Miguel Escalada, fechada en Génova el 15 de diciembre de 1916, y que dice lo siguiente:

- a) Es un intelectual que circunstancias especiales desviaron de su verdadera vocación: el arte. Tiene una vasta y sólida instrucción. Es hombre grave y reservado. Se expresa con suma precisión. No tiene en la localidad en que actúa, campo de acción que le permita exteriorizar sus aptitudes ni conocimiento como Cónsul. Sería así difícil pronunciarse sobre su capacidad de funcionario. Desde luego cabe declarar que la Superioridad no ha tenido nunca nada que observar a sus procederres oficiales.
- b) posee correctamente el francés, el italiano y no poco el inglés.
- c) Distinguidas condiciones de trato social. Abstemio. No juega. No fuma”.

Con fecha 26 de julio de 1917 – recordemos que estamos en el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen - fue trasladado a Corumbá, en el sur del Brasil. Schiaffino no se hizo cargo y el 19 de diciembre de 1917 fue transferido a Sevilla.

Schiaffino volvió a Buenos Aires, a pasar las fiestas de fin de año.

En enero de 1918 aparecieron en La Nación, cinco colaboraciones tituladas *Visiones y recuerdos*.

Es la primera vez que vuelve a Buenos Aires. En el primer texto habla de una “brevisima estada de un mes después de una ausencia de siete años”... “Siete años son mucho tiempo para abandonar la patria...pero si estos alejamientos del seno de lo suyos suelen ser

desgarradores y siembran la ceniza del olvido sobre nuestros actos y afirmaciones de existencia, contribuyen a cincelar las almas...”

Advierte que en estos siete años Buenos Aires se ha transformado poderosamente, a pesar de la guerra que contiene su expansión: “En ninguna otra ciudad se ha construido tanto, ni con tanta rapidez...El problema que queda en pie, sin embargo, es el de la edificación de la Plaza del Congreso”

Hasta acá la ciudad. Pasemos a las personas. Comienza la enumeración de las personas con las que se encontró: “He visto a Manuel Láinez..., he visto a Lagos, el joven escultor cuya ignorada maestría me ha sorprendido; he visto a Joaquín V. González respirando talento y energía por todos los poros, he visto a Federico Pinedo, luminoso y leal como el oro de una medalla.”; pero “lo que no he visto es el museo; me habría sido doloroso comprobar los efectos de las lluvias y la humedad ambiente sobre ciertas obras atesoradas pacientemente, pieza por pieza, y sometidas a una instalación provisional, en un edificio de hierro y vidrio, construido para escaparate de feria, y adaptado para lo que no sirve.

Deseo más que nadie que un milagro las haya conservado, pero no se debe confiar a la suerte milagrosa el meticuloso cuidado de las obras de arte.

Un galpón sin pretensiones, como lo propuse a su debido tiempo, habría asegurado la existencia y la integridad de tantas obras valiosas, ya que los arquitectos suelen pensar antes en lucirse ellos mismos, encareciendo el monto de los edificios, sin tener en cuenta lo que haya de ponerse dentro y la mayor dificultad de costearlos.

He visto a Onelli escribir obras profundamente humanas...”

Acotemos que el Museo, su Museo, había sido trasladado al que fue el Pabellón Argentino en la Exposición Universal de París de 1889, y que una vez traído al país fue reconstruido en la parte más alta de la Plaza San Martín, frente a la calle Arenales.

Después de las fiestas, Schiaffino volvió a Sevilla.

El 12 de octubre de 1918, en la Fiesta de la Raza, el Ayuntamiento de Sevilla solicitó su participación. Asumiendo la representación colectiva del cuerpo consular, y en presencia de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas Schiaffino pronunció un discurso que fue muy aplaudido y comentado por la prensa en los días posteriores al acto. Lo envió a Buenos Aires, a *La Nación*, pero Luis Mitre se lo devolvió por falta de espacio para publicarlo.

Por otra parte la colaboración de los cinco artículos que expresamente le había encargado Jorge Mitre, nunca le fue abonada y le cerraron el camino a la publicación de artículos posteriores que envió desde Sevilla.

Consultamos vez más al archivo familiar de la Familia Aguirre y encontramos esta carta de Schiaffino a Julián Aguirre, fechada el 26 de abril de 1919:

“Algo ha pasado en La Nación que debe tener su origen en aquellos “Impresiones y recuerdos” que escribí a bordo y publicó La Nación. No he podido establecer aún qué les molestó...Ud. me haría un gran servicio averiguándolo disimuladamente...Misterio de los misterios del hermetismo periodístico argentino...”

Estamos ahora en plena semana santa y anteayer se abrió la exposición anual del Ayuntamiento; yo tengo tres pinturas hechas aquí y tres dibujos; Zuloaga que está aquí y a quien veo todos los días con su familia, me eligió los cuadros que según él debía exponer, y me hizo un servicio, porque había renunciado a enviar el principal y es el que más le gusta” Comenta también que está trabajando mucho, que está bien de salud y que no tiene tiempo ni de escribirle a su madre.

En Sevilla comienza la amistad con la familia Borges y sobre todo con Jorge Luis.

El 25 de agosto de 1920 fue ascendido a Cónsul de Primera, y debe haber sido muy eficaz en su trabajo porque el 5 de enero de 1921 fue trasladado con igual jerarquía al Consulado de Madrid que se crea a ese efecto.

Citaremos ahora los otros destinos, extraídos de su FOJA DE CONCEPTO del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El 23 de junio de 1924 fue trasladado a Turín y el 27 de julio de 1925 a Pau, la estación invernal ubicada en los Bajos Pirineos.

Desde estos destinos tomó licencia para venir a Buenos Aires y polemizar, desde la prensa, sobre el estado del Museo por él creado.



Schiaffino entre el director del Museo y su esposa en el Teatro de Dionisos en Atenas.

Entre el 12 de febrero de 1931 y el 31 de marzo de 1933 fue Cónsul de Primera en Atenas. Ahí le llega su jubilación. Tiene 75 años.



En Cabo Sunium. 1933.

En ese año de 1933 puede finalmente ver editado el libro pionero de la historiografía argentina: *La pintura y la escultura en la Argentina*.

Murió dos años después en 1935, mientras preparaba el segundo volumen.

Para cerrar esta semblanza elijo la crítica bibliográfica que Jorge Luis Borges hizo de *La pintura y la escultura en la Argentina* en el mítico diario *Crítica* y que fue publicada el 10 de marzo de 1934:

“De la pintura y escultura argentina habla Schiaffino, pero su estudio es un testimonio fehaciente de otro arte nacional, que yo sospechaba casi perdido (como el de componer tangos felices): el de la irónica y cortés prosa criolla, prosa de Buenos Aires”.